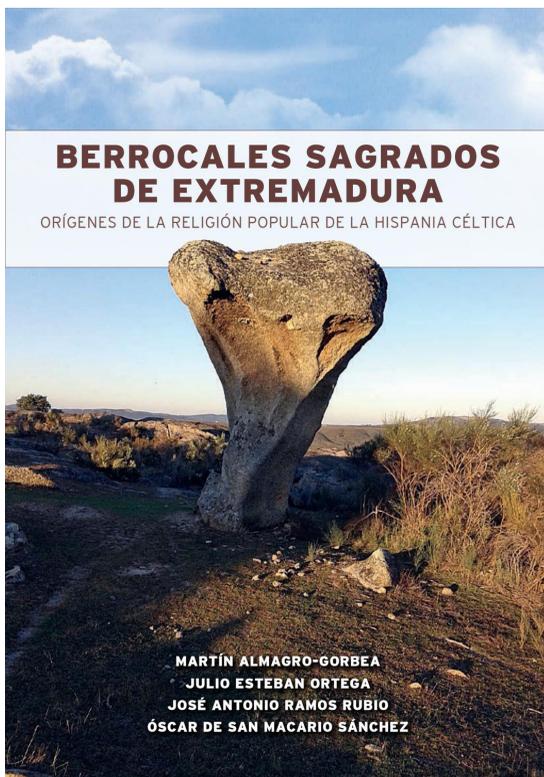


Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.82038> EDICIONES
COMPLUTENSE

Almagro Gorbea, M., Esteban Ortega, J., Ramos Rubio, J. A. y de San Macario Sánchez, O. (2020): *Berrocales sagrados de Extremadura*. Badajoz-Cáceres, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia – Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Extremadura – Caja Rural de Extremadura. ISBN: 978-84-09-275529-8. (277 págs. + 124 figs.). [29,5 x 21 cm]. Este libro se puede descargar de forma libre en: <https://bit.ly/3dEDsSR> (90 MB).



En Sunset Crater (Arizona, EE.UU.) un programa especial dirigido a incluir a los Nativos Americanos recuerda que para ellos los volcanes no son meros elementos del paisaje sino que forman parte del plan establecido de su idea de Creación del mundo. Y por ello están vivos y hablan a la gente nativa que, a su vez, sabe cómo hablar con los volcanes como seres vivos que son (Stoffle y Van Black 2022). Por su parte el artista australiano Dale Harding (2018) asegura que “el medio o entorno físico es parte de lo que eres”, rememorando las manifestaciones de arte rupestre de su tierra afirma que “el paisaje era la galería que

mis ancestros conocían” y –que de alguna manera– él intenta continuar en el presente con ese profundo sentimiento. Los arqueólogos noruegos A. J. Nyland y H. Steberglockken (2020) defienden una aproximación al arte rupestre del Oeste de Escandinavia como sitios que continuamente sirvieron como escenarios para contar historias y al mismo tiempo fueron “mundos narrados”, *worlding* en expresión de la feminista multiespecista Donna Haraway (2016, 41). Es a través de la implicación activa y la atención a las experiencias y los lugares como se establecen las relaciones entre la materialidad y los contextos plagados de eventos e interacciones. Porque el arte rupestre muestra las maneras en que las gentes prehistóricas contaban su mundo. Y para explorarlo – además de los propios grafismos– consideran que la luz, el movimiento, la perceptibilidad y la cognoscibilidad del “espectador” resultan esenciales.

Un lugar común en el ámbito académico es que uno no debe enjuiciar, reseñar, el trabajo de un colega amigo. Pero creo que la amistad es, de alguna manera, una forma de autococonocimiento y ampliación de nuestras ideas e intereses, por eso hay cosas –como bien dice Gregorio Lluri (2022)– que solo se descubren cuando no media un valor utilitario. Y la verdadera amistad es nobleza, generosidad, sinceridad, lealtad y ponderación –otra cosa más difícil es la imparcialidad absoluta– pero ¿Es que acaso esta existe? Con todo pienso que sí deja espacio para la crítica constructiva, sin acritud pero crítica, con el total convencimiento de que así será comprendida, como cualquier crítica no tóxica.

Desde esta perspectiva y con ideas como las expresadas en el inicio de esta pieza, abor-

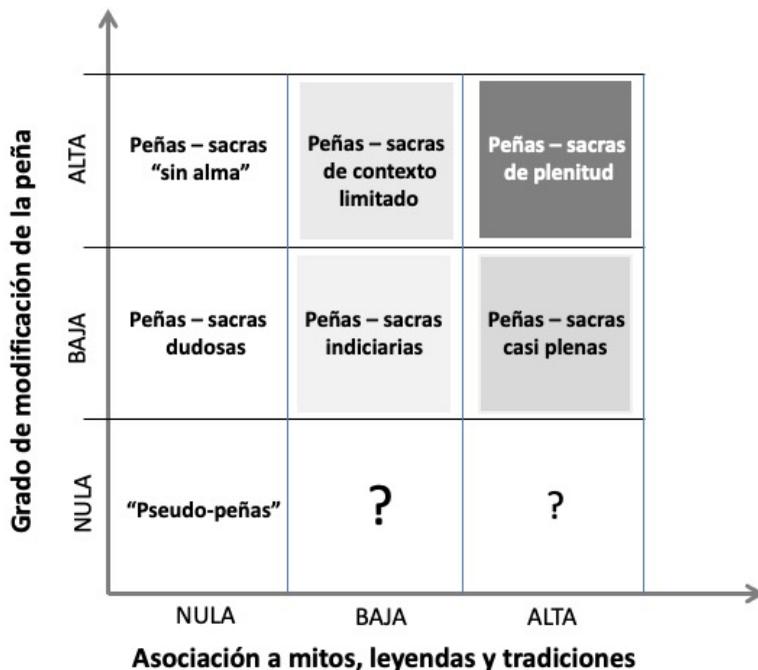
do la reseña del libro que nos ocupa, el estudio de las “peñas sacras” de Extremadura, como monumentos arqueológicos o elementos culturales en los paisajes que las acogen y les dan sentido. Un estudio que destaca, acertadamente, la escasa consideración que han tenido por parte de los propios especialistas y las administraciones. Evidencias que devienen de interés arqueológico, etnológico, histórico, de saber popular y aún de interés turístico, y que corren un gran peligro de perderse para siempre –ya lo han hecho desgraciadamente en cierto número–, por lo que su estudio, valoración, catalogación y divulgación es urgente y necesaria. Peñas sacras que deben considerarse características de la Hispania céltica – pues se extienden mayoritariamente por las tierras graníticas del Occidente peninsular- pero con orígenes en el Neolítico y acaso en última instancia en el Paleolítico. Un registro arqueológico con rasgos muy peculiares, para empezar como destacan los autores, las “peñas sacras” no suelen ofrecer características especiales, ni constituyen necesariamente un punto destacado en el paisaje, aunque pueden ocupar puntos visibles, pero no siempre dominantes.

Una consideración previa es importante. La prevalencia de la arqueología histórico-cultural en nuestra tradición arqueológica y el influjo de la obsesión *cientificista* de las *ciencias duras* explican que las aproximaciones heterodoxas, apoyándose en la etnografía, la historia de las religiones, la mitología o la fenomenología, se hayan considerado *blandas*, secundarias o simplemente demasiado subjetivas. El marbete de “eso no es arqueología”, “eso no es científico” ha sobrevolado –y me temo lo sigue haciendo– este tipo de estudios exploratorios, arriesgados, que afrontan muchas dificultades y limitaciones pero no renuncian a hacer arqueología cueste lo que cueste. Dentro de una paremiología arqueológica un lugar principal lo ocuparía el proverbio “solo se encuentra lo que se busca”. Lo que sucede a menudo es que siempre buscamos lo mismo, lo conocido, lo referenciado, la clave es saber buscar lo que casi todos los arqueólogos no buscamos y eso Martín Almagro Gorbea lo lleva haciendo desde hace años y además, animando activamente y con el ejemplo al colectivo investigador. Se ha citado que Sánchez Ferlosio no pretendía hacer un jersey, una bufanda o una chaqueta (géneros literarios bien establecidos), lo que

él quería era tejer, es decir escribir. Almagro-Gorbea no pretende cerrar este tema con un libro ni dos, ni con varios artículos (Almagro-Gorbea 2015, 2021, Almagro-Gorbea y Gari 2017-2021, Almagro-Gorbea y Alonso 2022, entre otros), lo que quiere es investigar y escribir sobre las “peñas sacras” como un tema nuevo, desatendido –yo diría incluso que incomprendido–, pero que constituye acaso el tema más ambicioso de los muchos que –igualmente ambiciosos– ha abordado a lo largo de su dilatada y fructífera vida investigadora.

El tema de las “peñas sacras” es un campo de estudio difícil pero ambicioso por tres razones fundamentales: la vastedad de evidencias y su compleja naturaleza, las muchas perspectivas nuevas que abre y sugiere y porque supone la exploración de los orígenes profundos de las ideas y mitologías religiosas desde el Paleolítico y su evolución histórica y cultural. Se puede hacer (escribir) *orfebrería arqueológica* (recopilaciones, catálogos, compilaciones amplias) y es obligado hacerla y hacerla bien; pero para alcanzar la *alquimia arqueológica*, la capacidad de trascender las piezas de orfebrería hace falta un talento especial, que puede estar ayudado de una gran amplitud de miras y muchas lecturas *omnívoras*, y además y fundamentalmente necesita una chispa, una iluminación transgresora y brillante que alumbré un camino nuevo de forma convincente.

La obra tiene una estructura sencilla, con una introducción, un capítulo breve sobre el descubrimiento y estudio de las peñas extremeñas y a continuación el cuerpo central y extenso del libro con la presentación y estudio de los diferentes tipos de “peñas sacras”. Atendiendo preferentemente a los rituales, se establecen los siguientes tipos, aunque algunas pueden participar de más de una categoría: 1) peñas numínicas, 2) altares rupestres, 3) peñas propiciatorias y de adivinación, 4) peñas resbaladeras, 5) peñas oscilantes, 6) menhires y peñas fálicas, 7) lechos rupestres, 8) peñas solares, 9) pareidolias, peñas oculadas y peñas en forma de seta, 10) peñas con huellas míticas, 11) peñas-trono, 12) peñas sonoras, 13) peñas con tesoros, y 14) peñas con cruces. Un capítulo final, las “peñas sacras” de Extremadura: del presente hacia el futuro, sirve a modo de conclusiones y propuestas. Un listado final de todas las peñas citadas se ofrece como útil Apéndice 1.



Una aproximación crítica a las “peñas – sacras” debe partir de una serie de consideraciones, que intento resumir a continuación. Primero, las evidencias más arcanas de un comportamiento ‘mágico-religioso’ se debieron producir con el animismo de raíces paleolíticas (Porr y Bell 2012). El animismo ha podido conservarse en bloques pétreos naturales, en ocasiones modificados por acciones antrópicas que han dejado huellas indelebles en muchas peñas. Huellas en forma de entalles, escalones, cazoletas, pocillos, ranuras y otros elementos realizados en la roca, de forma que ahí quedan las manipulaciones de los grupos humanos. En cualquier caso, la oralidad y las narrativas que seguro existieron en torno a la peñas quedarán sumergidas, perdidas para siempre; aunque los ecos de unas y otras se pueden atisbar –para una mente inquisitiva e inteligente– en los fragmentos y trozos de ritos y textos que han sobrevivido a los tiempos. Y esto significa que debemos adoptar una visión de *longue durée*, en el sentido de la primera generación de L’École des Annales francesa –con el debate contemporáneo (VV.AA. 2015)–, o de la *deep history*, de los anglosajones (Shyrock *et al.* 2011). De hecho la arqueología es “buena” en tiempos largos, pero la obsesión especializada por los cajones estancos de periodos crono-culturales

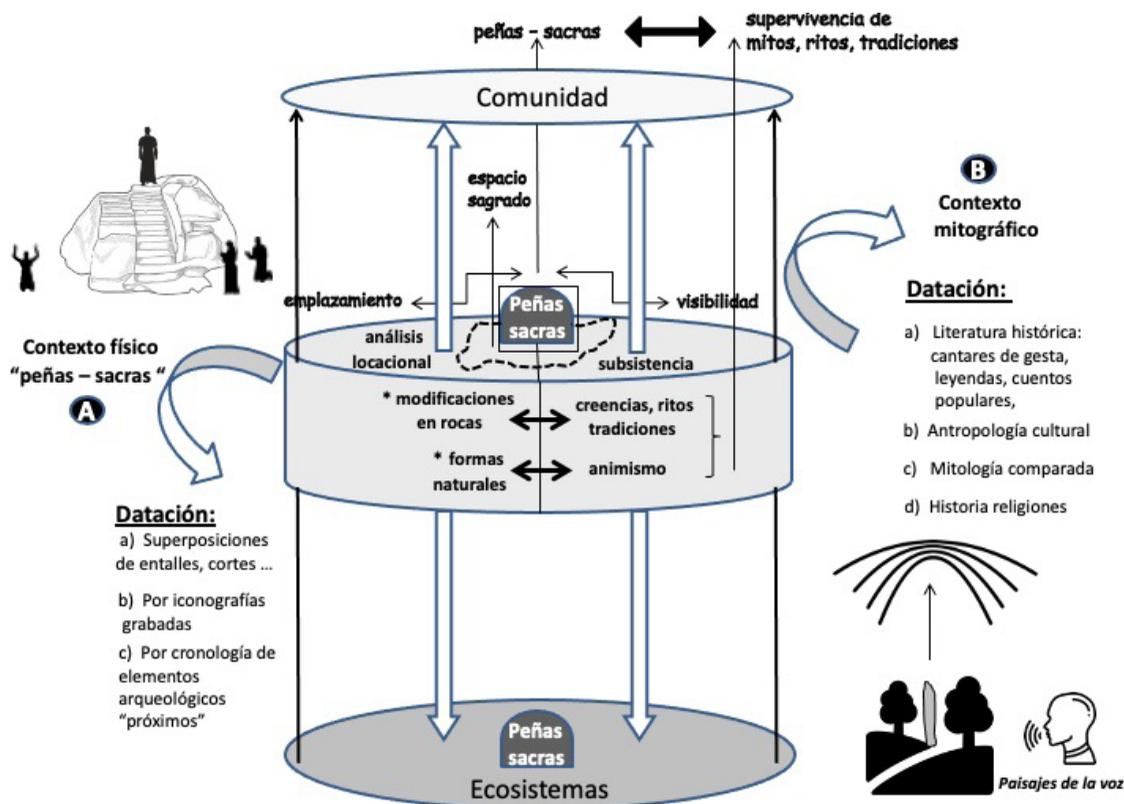
ha constituido una grave limitación en contra de visiones de tiempo largo, (pre)historias totales, que unan el pasado, por remoto que sea, y el presente. Se debe recordar que algunas extensas citas de fuentes documentales (p. 123) se justifican porque ayudan a transmitir las mentalidades de cada época y lejos de romper el hilo de la narrativa la animan y enriquecen; igual que las algunas fotografías antiguas y deliciosos grabados de época.

Segundo. Las modificaciones observables en el presente ofrecen notables dificultades para su datación. Las peñas –sacras visibles a lo largo de milenios en los distintos paisajes pudieron tener actuaciones concretas de momentos breves y únicos en el tiempo pero resulta más razonable suponer que, al menos algunas peñas, tuvieron reutilizaciones –dentro de una tradición que pervivía en el tiempo–, es decir fueron auténticos “palimpsestos líticos”. Pero palimpsestos pétreos que apenas permiten un análisis de superposiciones de trazos o huellas, que difícilmente se encuentran. La continua visualización de las peñas a lo largo de generaciones y generaciones y el mantenimiento de semánticas y funcionalidades muy parecidas estimularían la realización de “gestos”, de los que unos dejarían huellas mientras que otros gestos no debieron afectar a los so-

portes pétreos, al menos no de forma reconocible hoy. Las otras posibilidades de datación son las iconografías con valor crono-cultural y las dataciones por asociación, es decir por la proximidad –un concepto más o menos preciso– a las peñas de hallazgos líticos y cerámicos o incluso de estructuras que ofrecen cronologías bastante aproximadas. Pero esa datación por proximidad es algo plausible y la primera hipótesis por el principio de la navaja de Ockam, pero no totalmente lógico ni demostrable ante la manifiesta imposibilidad de conexión segura entre hallazgos de superficie y las actuaciones sobre las peñas. En todo caso, los horizontes cronológicos, aunque resulten menos precisos de lo que nos gustaría, permitirán en futuros estudios explorar –y aún “medir de alguna manera–” la “sacralidad acumulativa” en distintos emplazamientos.

tín Almagro Gorbea (2006) sobre el “Canto de los Responsos” del *oppidum* abulense de Ulaca. Después han seguido otros estudios en direcciones parecidas, como las llamadas “geografías de las ofrendas” de la Prehistoria tardía (Bradley 2016) o en un sentido más amplio las aproximaciones fenomenológicas a la arqueología del paisaje (Johnson 2021); y en el caso español un crecimiento sorprendente de estudios sobre las peñas sacras por varias regiones. Existen conexiones interesantes entre las aproximaciones británicas y las investigaciones emprendidas por Almagro Gorbea sobre las peñas, muy a tener en cuenta, aunque en los dos casos sin *préstamos de ideas*.

Tercero. Las peñas sacras dibujan espacios de movimiento y sonidos. Las “peñas sacras” como contenedoras de mitos, creencias, tradiciones y rituales son “activas” y de alguna



El punto de inflexión, en perspectiva europea, a la hora de buscar el interés de los “sitios naturales” con significación arqueológica fue la influyente obra de Richard Bradley (2000). En la arqueología española el primer “giro” en esta dirección fue el estudio seminal de Mar-

manera invitan al movimiento de las personas (arrojando piedras, dando vueltas alrededor de menhires y peñas fálicas, gestualizando en altares rupestres), y al contacto directo, mediante el tacto, el roce y aún el deslizamiento –como las peñas resbaladeras–, cuando no al mo-

vimiento directo, como sucede con las peñas oscilantes, que se pueden mover con poco esfuerzo conociendo como hacerlo. En otras palabras, las peñas sacras constituyen escenarios, muy parecidos a los del pasado prehistórico, auténticas escenografías pétreas de ritos y ceremoniales que invitan a considerar los movimientos de personas, los cuerpos, interactuando con las rocas. Y esto remite a la posibilidad de explorar los microespacios de las peñas sacras desde la perspectiva dinámica del movimiento y de la corporeidad animada. Como ha sucedido con el arte rupestre (Rozwadowski y Hampson 2021: 5), la visión estática ha sido la tradición dominante y única del pasado y hoy se trata de crear aproximaciones visuales y sonoras dinámicas (Hamilakis 2013), en las que los propios soportes no sean considerados meramente pasivos. Las recientes aproximaciones en otros ámbitos de la Prehistoria final peninsular resultan extraordinariamente estimulantes (Machause y Skeates 2022).

Por otra parte no resulta descabellado aspirar a construir “psicogeografías”, por utilizar el concepto de Guy Debord para los medios urbanos, es decir esbozar una aproximación sobre los efectos e influencia del medio geográfico en las emociones y comportamiento afectivo de las personas. Una suerte de cartografía de emociones, una cosmogonía materializada en pequeños escenarios paisajísticos “ordenados” por rocas y bloques pétreos. Rastreadable quizás con las ideas de una “arqueología sensorial” (Skeates y Day 2020). Escenografías naturales en las que el paisaje penetraría en los individuos y no al revés (del Molino 2021: 183). Como las peñas pudieron “penetrar” en las personas de la Prehistoria final –frotándose contra bloques enhiestos, deslizándose en suaves rampas líticas o introduciéndose en angostas oquedades–, en un sentido real y simbólico. Una forma de “sentir las piedras”, como lo más firme y permanente del mundo físico y al mismo tiempo imbuidas de “vida”, con una dimensión mágico-religiosa que a través de ritos y gestualidades unía estrechamente a los individuos de cada comunidad. Dentro de “mundos pequeños” en los que los detalles del paisaje, los accidentes y referencias permanentes –montañas, ríos, peñascales– y los fluctuantes –vegetación– y las luces cambiantes de estaciones y momentos del día/noche inscribirían mapas cognitivos mentales, afectivos y emocionales. Peñas y paisajes necesariamente se debieron vivir, sentir y experimentar de

formas que escapan por completo a nuestra racionalidad occidental. Aunque desde luego el reconocimiento de esa certeza no es un mal punto de partida. Y aunque parecen rastrear-se mitos arquetípicos de carácter universal, al mismo tiempo esos mitos debieron ser “locativos”, centrados en peñas y paisajes concretos y singulares. En fin, la necesidad de ampliar significativamente los estudios de orientaciones topo-astronómicas es bien expresada por los autores y es otro camino más –y uno muy importante– a tener en cuenta en el futuro.

Cuarto. Los paisajes donde se acumulan las “peñas-sacras” contienen mayor o menor número de ejemplares –se podría hablar de paisajes “densificados” y otros con peñas aisladas–, y sería bueno realizar estudios a nivel micro y semi-micro para determinar las densidades de peñas, las distancias entre ellas, el entorno concreto, las visibilidades potenciales y las distancias a los sitios arqueológicos conocidos más próximos. Y siendo así, ¿se podría llegar a medir el grado de “sacralidad acumulativa en algunos casos”? Lo cierto es que se conoce más de una peña sacra cada 200 km² en Extremadura, una peña sacra cada 84 km² en Galicia y una peña sacra cada 53 km² en Ávila. Esos datos en sí mismos estimulan el objetivo señalado. Pero estos trabajos constituyen la primera generación de investigaciones modernas y bastante han hecho con sugerir estas y otras muchas ideas de investigación futura. La obra que cuenta con una excelente documentación fotográfica, necesita en el caso de conjuntos de peñas próximas planimetrías con los detalles de elementos tallados y/o la posición de grabados. Por ejemplo en el fantástico conjunto de Los Barruecos, en Malpartida de Cáceres (pp. 51-52 y 153-156), aunque como ya he señalado, eso son tareas para una segunda generación de estudios sobre “peñas sacras”.

Quinto. El libro abre puertas amplias al estudio más profundo de informaciones escritas, tradiciones populares, cuentos y leyendas, géneros considerados invariablemente “menores” que deberían dejar de serlo. Una aproximación sumamente interesante en la investigación de literatura oral es el análisis sobre el terreno para explorar la interacción entre las historias recogidas y los paisajes y escenarios naturales que pueden identificarse; en afortunada expresión son los “paisajes de la voz” (Mañero Lozano y González Ramírez 2017). Y como dramáticamente señalan los autores en el mundo actual, buena parte de las tradicio-

nes y mitos populares se está perdiendo ante nuestros ojos y es que de alguna manera resulta literal que los “informante se les están muriendo a las peñas sacras”, y con ello estamos perdiendo los últimos ecos de creencias ancestrales (p. 177). Porque si no se recoge toda esa oralidad solo nos quedarán unas categorías de peñas –peñas sacras dudosas y peñas sacras “sin alma”–, que nunca podrán revelar sus mensajes. Y no deja de resultar paradójico que frente a esa recuperación de los “paisajes de la voz” tengamos otra posibilidad, la de explorar “paisajes sonoros” (p. 199), la percepción del sonido en el paisaje a través de la Arqueoacústica (Eneix 2014) o más específicamente de la *soundscape archaeology* (Primeau y Wilt 2018). En el caso que nos ocupa no sólo para las peñas sonoras, pero sí muy especialmente para ese tipo de peña, apenas media docena en Extremadura y alrededor de una treintena en la Península Ibérica. Este es otro camino más a roturar en el futuro próximo.

La obra tiene 1408 notas a pie de página y casi 35 páginas de bibliografía, alrededor de 1000 referencias, que atienden tanto a la literatura local como a estudios internacionales de muy diversos países europeos y de otros continentes. Por eso alguna referencia duplicada y unas siete u ocho que faltan en la lista final suponen un mínimo error.

A modo de recapitulación, creo que las líneas de investigación abiertas por esta estimulante obra se pueden resumir así: 1) desarrollo teórico y metodológico de la complejidad encerrada en la categoría de peña-sacra, desde la perspectiva doble de la modificación de los soportes pétreos y de los contextos documentales conteniendo la mitografía; 2) profundización de las posibilidades de datación de los dos contextos, el físico y el documental para avanzar en dataciones cada vez más precisas de las peñas sacras y la posibilidad de construir “estratigrafías míticas” asociadas a las peñas. Los prehistoriadores, salvo contadas excepciones, abandonamos la información de época histórica y con ello perdemos la perspectiva de tiempo largo y los “hilos invisibles” que relacionan pasado y presente. 3) programas de recuperación de literatura oral y entrevistas con informantes locales de mayor edad, por cuestión puramente biológica algo urgente ante el ries-

go de la pérdida de conocimientos que serán irrecuperables. 4) desarrollo de protocolos de inventario y protección porque se trata de un patrimonio arqueológico de singulares características y que bordea o comparte rasgos del “patrimonio sagrado natural” (Wild y McLeod 2008). En este sentido hay, al menos que yo conozca, dos casos de bastante interés y pienso que útiles en esa perspectiva arqueológica de protocolos para el contexto español. Uno es el caso de las Mass Rocks de Irlanda, con una aplicación práctica en el condado de Cork (Bishop 2016). Se trata de una nueva clasificación innovadora que expande la definición arqueológica aceptada hasta ahora y propone un conjunto de criterios para una verificación más robusta de sitios potenciales. El otro ejemplo viene del Tibet chino, donde se plantean directrices para las seis categorías de “sitios sagrados naturales”, entre los que se encuentran las “rocas sagradas” (Ma *et al.* 2022). Se dibujan las razones básicas de la creación de la categoría “sitios sagrados naturales”, como se deben categorizar con fines de preservación y conservación y consideraciones útiles para una agenda práctica operativa, en la que los ejes centrales son los valores espirituales y los valores prácticos de este tipo de sitios.

La posibilidad de combinar naturaleza, arqueología, paisajes, historia y tradiciones populares abre perspectivas muy atractivas desde el punto de vista de la creación de rutas de peñas sacras para ofrecer “productos patrimoniales” que ayuden a proteger, conservar y proporcionar disfrute a la sociedad. Una buena reflexión final con la que se cierra este libro apasionado y apasionante. Y es que las piedras sagradas como la danesa de Dyvelstenen nos recuerdan que hoy no son honradas simplemente por su antigüedad sino por la comunicación que han establecido, a lo largo de mucho tiempo, con las gentes del pasado y con las del presente (Flemming 2020: 55). Ya es hora de aprender a escucharlas con la mayor atención.

Gonzalo Ruiz Zapatero
Dpto. de Prehistoria, Hª Antigua y
Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
208040 Madrid

Referencias

- Almagro-Gorbea, M. (2006): El “Canto de los Responsos” de Ulaca (Ávila): Un rito celta del Más Allá, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 11: 5-38.
- Almagro-Gorbea, M. (2015): Sacra Saxa. ‘Peñas Sacras’ propiciatorias y de adivinación de la Hispania Celtica”, *Estudios Arqueológicos de Oeiras*. 22: 329-410.
- Almagro-Gorbea, M. y Gari, A. Eds. (2017 – 2021): *Sacra Saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas*. Volúmenes I y II. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Almagro-Gorbea, M. y F. Alonso Romero, F. (2022): *Peñas sacras de Galicia*. Betanzos, Fundación Luis Monteagudo.
- Almagro Gorbea, M. (2021): Las “Peñas Sacras” en la Comunidad de Madrid, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCXVIII, Cuaderno, II, Mayo-agosto: 319-364.
- Bishop, H. J. (2016): Classification of sacred space: A new understanding of mass rock sites in Ireland, *International Journal of Historical Archaeology*, 20: 828-872.
- Bradley, R. (2000): *An Archaeology of Natural Places*. Londres, Routledge.
- Bradley, R. (2016): *A Geography of Offerings: Deposits of Valuables in the Landscapes of Ancient Europe*. Oxford, Oxbow Books (Oxbow Insights in Archaeology)
- del Molino, S. (2021): *Contra la España vacía*. Madrid, Alfaguara.
- Eneix, L. C. Ed. (2014): *Archaeoacoustics: The Archaeology of Sound. Publication Proceedings from the 2014 Conference in Malta*. Florida: Oxpreny – The OTS Foundation).
- Flemming, K. (2020): Dyvelstenen. Sacred Stone on the island of Samsø, Denmark, History, Myths and Cult, *Adoranten*: 41-56. (<https://www.rockartscandinavia.com/images/articles/a20kaul.pdf>). Acceso: 20.04.2022.
- Hamilakis, Y. (2013). *Archaeology of the senses. Human experience, memory, and affect*. New York (NY), Cambridge University Press.
- Haraway, D. J. (2016): *Staying with the Trouble: Making kin in the Chuthulucene*. Durham (North Carolina), Duke University Press.
- Harding, D. (2018): ‘Environment is part of who you are’ (entrevista 11 octubre de 2019), (<https://www.tate.org.uk/art/dale-harding-environment-part-who-you-are>). Acceso: 15.04.2022.
- Johnson, M. H. (2012): Phenomenological approaches in landscape archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 41(1), 269–284.
- Lluri, G. (2022): Con una pequeña ayuda de la amistad, *Cultura / s* (Suplemento de La Vanguardia), 1028, 2 Abril 2022: 1-3.
- Ma, J., Tam, Ch., Li, T., Yu, G., Hu, G., Yang, F., Wang, J. y Wu, R. (2022): Sacred natural sites classification framework based on ecosystem services and implications for conservation, *Conservation Science and Practice*, 2022;4:e12638 (<https://www.wileyonlinelibrary.com/journal/csp21of14https://doi.org/10.1111/csp2.12638>).
- Machouse López, S. y Skeates, R. (2022): Caves, Senses, and Ritual Flows in the Iberian Iron Age: The Territory of Edeta, *Open Archaeology*, 8 (1):1-29. <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/opar-2022-0222/html>. Acceso: 12.04.2022.
- Mañero Lozano, D. y González Ramírez, D. Coords. (2017): Los paisajes de la voz. Literatura oral e investigaciones de campo, *Boletín de Historia Oral (Número Extraordinario)*.
- Nyland, A. J. y Steberglocken, H. (2020): Changing perception of rock art: storying prehistoric worlds, *World Archaeology*, 52 (3): 503-520.
- Porr, M. y H. R. Bell. (2012): Rock-art’, ‘Animism’ and Two-way Thinking: Towards a Complementary Epistemology in the Understanding of Material Culture and ‘Rock-art’ of Hunting and Gathering People, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 19: 161–205.
- Primeau, K. E. y Witt, D. E. (2018): Soundscapes in the past: investigating sound at the landscape level, *Journal of Archaeological Science*, Science Reports, 19: 875–885.
- Rozwadowski, A. y Hampson, J. Eds. (2021): *Visual Culture, Heritage and Identity. Using Rock Art to Reconnect Past and Present*. Oxford, Archaeopress.
- Shyrock, A, y Smail, D. L. Eds. (2011): *Deep History. The Architecture of Past and Present*. Berkeley, University of California Press,
- Skeates, R., & Day, J. (2020). Sensory archaeology: Key concepts and debates. En R. Skeates y J. Day (Eds.), *The Routledge Handbook of Sensory Archaeology*, 1–17. Londres – Nueva York, Routledge.

- Stoffle, R.; Van Vlack, K. (2022): Talking with a Volcano: Native American Perspectives on the Eruption of Sunset Crater, Arizona. *Land*, 11, 196. [https://doi.org/ 10.3390/land11020196](https://doi.org/10.3390/land11020196). Acceso: 19.04.2022.
- VV.AA. (2015): La longue durée en débat, Dossier en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 2015 (2).
- Wild, R. y McLeod, C. (2008): *Sacred natural sites: Guidelines for protected area managers*. Gland: International Union for Conservation of Nature.